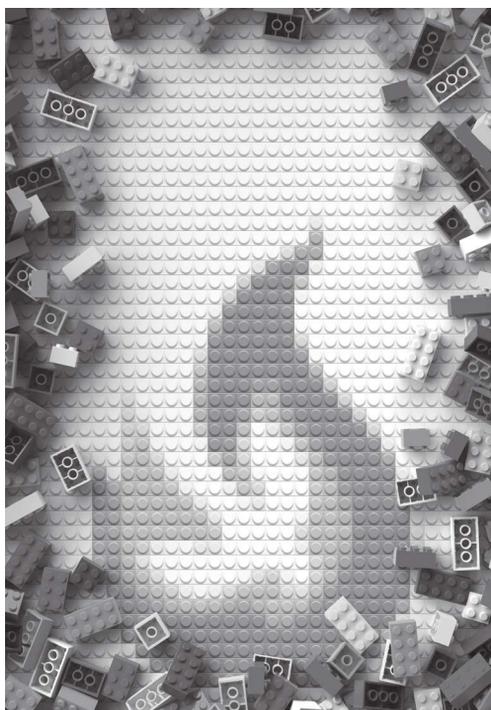


Sigamos construyendo juntos. El Espíritu Santo nos necesita

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Secular



Vigilia de Pentecostés

5 de junio de 2022

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

MONICIÓN DE ENTRADA

Comenzamos esta vigilia haciendo silencio, con las luces apagadas o en penumbra.

Desde aquel primer Pentecostés es el Espíritu el que nos sustenta, anima y llama a caminar juntos. Es el Espíritu el que fortalece nuestra participación en tantos procesos de iniciación y seguimiento a Cristo, de acompañamiento y formación. Es ese Espíritu el que nos anima a todos como pueblo de Dios a vivir al servicio de una Iglesia que reboza diversidad en dones, carismas, vocaciones, experiencias. Es el Espíritu el que teje esa maravillosa red formada por todos los bautizados que queremos vivir en comunión. ¡Ven Espíritu de participación, ven Espíritu de comunión, ven Espíritu de misión! Espíritu Santo inspira en nuestros corazones el deseo de anunciar la vida buena del evangelio a toda la humanidad, en cada rincón del mundo. Ven Espíritu de misión, que seamos fieles testigos tuyos en cada rincón de nuestra sociedad.

Hoy los cristianos del mundo entero pedimos incesantemente que nos habite el Espíritu Santo, para que con su fuerza infunda en nuestras vidas el modo de pensar, sentir y actuar de Cristo resucitado.

Queremos ser expresión fiel y valiente de ese Espíritu que nos empuja, aquí y ahora, a caminar como pueblo de Dios junto a tantos hombres, niños víctimas del horror de la injusticia, de la violencia y la guerra.

Queremos ser Iglesia sinodal al servicio de una humanidad soñada por Dios como fraternidad universal.

Queremos ser Iglesia en camino que cuida la casa común, en la que habitan todas las criaturas que son signo del amor de Dios que se expresa a raudales en formas diversas de vida.

¡Ven, Espíritu de sinodalidad!

Canto: Ven Espíritu de Dios - Taizé

Ven, Espíritu de Dios y de tu amor enciende la llama.

Ven Espíritu de amor, ven Espíritu de amor.

<https://www.youtube.com/watch?v=VgXET-COHjY>

SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.

ORACIÓN

El presidente de la celebración:

Dios Padre,
que por el acontecimiento salvador de Pentecostés
llenas de vida y misericordia a tu Iglesia,
extendida por todas las naciones;
derrama tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra
y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus hijos,
aquellas mismas maravillas
que obraste en los comienzos de la predicación apostólica.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

MEDITACIÓN ANTES DEL ENCENDIDO DEL CIRIO

Se lee la meditación, y mientras se escucha o se canta “Sé mi luz”, se procede al encendido del cirio que será colocado delante de un cartel visible con el logo del sínodo.

Cristo es nuestra esperanza sin vuelta atrás. He de volver a esperar y creer en mí y en los demás. La realidad se impone en estos momentos con una crudeza brutal, la guerra se hace espejo de fondos de tensión y conflicto que pertenecen a nuestra época histórica. Nos hace falta volver sobre lo humano y redescubrirnos en la dimensión de la cultura de los cuidados y de la ternura.

Queremos en medio de este mundo ser una Iglesia auténticamente sinodal al servicio del mundo. Contemplamos la imagen, el logo, de este tiempo sinodal, vamos reparando en los detalles.

Es un árbol grande y majestuoso, lleno de sabiduría y luz que alcanza el cielo. Es un signo de profunda vitalidad —en movimiento— y esperanza que expresa la cruz de Cristo. La eucaristía brilla como el sol y las manos abiertas como las alas del Espíritu.

El pueblo de Dios está en movimiento, caminando juntos, sinodalmente, y unidos bajo la sombra del árbol de la vida desde el que se inicia su caminar.

Miramos ahora las quince siluetas que representan a la humanidad en su diversidad de situaciones vitales. Multitud de colores vivos símbolo también de alegría. No hay jerarquía entre estas personas, jóvenes, ancianos, hombres, mujeres, adolescentes, niños, laicos, religiosos, padres, madres, personas con alguna discapacidad, solteros, parejas. El obispo entre ellos, a su lado —no el primero—. Los niños y adolescentes abren el camino: «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños» (Mt 11, 25)

Hoy necesitamos que Cristo sea nuestra luz, que ilumine nuestra Iglesia, que ilumine nuestra historia personal y comunitaria, que Cristo sea luz del mundo.

Canto 1: “Sé mi luz”.

<https://www.youtube.com/watch?v=E-G34BJqM1Y>

Se coloca una cruz al lado del cirio encendido y del cartel del sínodo, mientras se escucha o se canta “No adoréis a nadie más que a Él”.

Canto 2: “No adoréis a nadie más que a él”.

https://www.youtube.com/watch?v=SB2O89PW_eI

Lectura creyente de la realidad a la luz de la Palabra

Si es posible, con cada lectura se van encendiendo las luces progresivamente hasta terminar encendiendo todas con la lectura del Evangelio.

Meditación antes de la primera lectura¹

Hoy se nos invita a abrirnos a la contemplación agradecida de la vida en toda su diversidad para que nos enriquezca y podamos salir de la lógica materialista, mercantil y de rapidez en la que vivimos que nos impide acercarnos al fundamento de lo que somos y recibimos cada día.

Necesitamos entrar en la verdadera contemplación de lo real, para ir al fundamento, que es nuestro Dios trinitario, superando la tentación que nace de una actitud defensiva ante el diferente que provoca dinámicas de encerramiento en nuestras torres particulares tendentes a homogeneizar la realidad negando la rica pluralidad y el diálogo fecundo y dinámico deseado por Dios para su pueblo.

“Sínodo” es una palabra antigua y venerable en la tradición de la Iglesia. Indica el camino por el que el pueblo de Dios camina unido. El proceso sinodal es ante todo un proceso espiritual. La escucha sinodal está orientada al discernimiento personal y comunitario. Nos escuchamos unos a otros, a nuestra tradición de fe y a los signos de los tiempos para discernir lo que Dios nos está diciendo a todos.

¹ Referencias tomadas del documento preparatorio *Por un Iglesia sinodal. Comunión, participación, misión*.

El discernimiento implica reflexión y compromete tanto el corazón como la cabeza y exige el cultivo de pequeñas semillas tales como: darnos un tiempo para compartir, que posibilite crecer en comprensión a través del diálogo; humildad al escuchar y coraje al hablar; apertura a la novedad para estar dispuestos a cambiar nuestras opiniones basándonos en lo que hemos escuchado de los demás; apertura a la conversión y al cambio, superando complacencias y comodidades; dejar atrás prejuicios y estereotipos.

Sinodalidad es volver a lo más profundo de nuestro vivir y nuestro ser Iglesia, derribando muros y fortalezas que solo separan y dividen, para emprender un camino de verdadera participación, comunión y misión.

Se hace un momento de silencio para interiorizar lo escuchado y abrirse a la Palabra.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS (GEN 11, 1-9)

Toda la tierra hablaba una misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar los hombres desde Oriente, encontraron una llanura en la tierra de Senaar y se establecieron allí. Se dijeron unos a otros: «Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos al fuego». Y emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de argamasa. Después dijeron: «Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance el cielo, para hacernos un nombre, no sea que nos dispersemos por la superficie de la tierra».

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres. Y el Señor dijo: «Puesto que son un solo pueblo con una sola lengua y esto no es más que el comienzo de su actividad, ahora nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Bajemos, pues, y confundamos allí su lengua, de modo que ninguno entienda la lengua del prójimo».

El Señor los dispersó de allí por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó el Señor por la superficie de la tierra.

Canto: “Somos uno” de Axel.

<https://www.youtube.com/watch?v=1MibkygUPLU>

Yo soy lo que soy, no soy lo que ves.
Yo soy mi futuro y soy mi ayer.
Y hoy son tan solo este amanecer
y los ojos que te vieron nacer.
Soy tan simple que casi ni me ves.

Yo soy lo que soy, no soy lo que ves.
No soy cuna de oro, ni simple moisés.
Soy el desamparo del corazón
de aquel que pelea y no tiene voz.

Soy la mano que te quiere ayudar.
No hablo solo de mí cuando digo que “soy”.
Te hablo de ese lugar donde nace el amor que sueñas.

Somos tan distintos e iguales,
somos el que siente y el que no está.
Somos tan distintos e iguales,
todos somos uno con los demás.
La piedra y el río, el cielo, la flor;
todos somos uno con los demás.
El lobo, el cordero, y el mismo Dios,
todos somos uno...

Yo soy lo que soy, no soy lo que ves.
Soy mi pasado y soy mi después.
Soy libre y dichoso por elección,
soy un loco inquieto pidiendo paz.

Soy la mano que te quiere ayudar.
No hablo solo de mí cuando digo que “soy”.
Te hablo de ese lugar donde nace el amor que sueñas.

Somos tan distintos e iguales,
somos el que siente y el que no está.
Somos tan distintos e iguales,
todos somos uno con los demás.
La piedra y el río, el cielo, la flor;
todos somos uno con los demás.
El lobo, el cordero, y el mismo Dios,
Todos somos uno...

Somos tan distintos e iguales,
somos el que siente y el que no está.
Somos tan distintos e iguales,
todos somos uno con los demás.
Somos tan distintos e iguales,
todos somos uno con los demás.
Somos tan distintos e iguales,
todos somos uno.

Meditación antes de la segunda lectura²

«La sinodalidad resalta un universo de valores y virtudes como son la fidelidad, la solidaridad, la fraternidad, la corresponsabilidad, la piedad, la generosidad, la predisposición al cambio de mentalidad, la conversión, la apertura a la modificación y posible supresión de algunas estructuras y, sobre todo, la escucha. El primer paso y más importante ha de ser la escucha. La palabra “sinodalidad” no aparece en el Antiguo Testamento, pero eso no significa que no esté presente en algunos de sus libros. La historia de Rut y Noemí es un buen ejemplo de ello. Un ejemplo sinodal con acento femenino».

Reconocer la realidad es siempre el primer paso para buscar soluciones. Eso es lo primero que hacen las protagonistas de esta historia: tomar conciencia de la situación en la que se encuentran.

No fue fácil. Suponía renunciar en buena parte a su cultura, a su forma de pensar, a su mentalidad ya estructurada, para dar paso no

² Extractos tomados de CRISTINA INOGÉS SANZ, pliego *Vida Nueva*, de octubre del año 2021: *Rut y Noemí: una pequeña comunidad sinodal con acento femenino*.

a una Rut diferente, sino a una Rut que no le temía al cambio, porque estaba convencida de que cambiar, en muchas ocasiones, es la mejor y única forma de fidelidad.

La declaración de Rut es la prueba de quien se arriesga a iniciar un camino incierto en el que, sin duda, habrá contratiempos y problemas. Sin embargo, la generosidad vence plenamente al miedo y a la desmotivación.

El camino sinodal se nos presenta como el tiempo y el espacio en los que dejar traslucir el deseo de Dios para cada uno de nosotros y para nosotros como Iglesia. Es el tiempo sin fin —recordemos que la sinodalidad es un hacerse continuo— y el espacio —donde cada uno esté y viva su vida—, para ayudarnos entre todos y ser, con toda humildad posible [...] bendición para los demás. Para los que conforman la Iglesia hoy en día; para aquellos que un día se alejaron —por los motivos que fuera—; para aquellos que se pasean por sus alrededores sin atreverse a dar el paso porque les gusta la teoría, pero no la práctica que ven; para aquellos con los que no se cuenta y —lo que es peor— nadie echa de menos.

Dios está presente en el camino sinodal y camina con nosotros silenciosamente, según es su costumbre, en lo cotidiano del acontecer de cada día. Por eso hay que estar atentos a su presencia.

Nosotros estamos llamados a renunciar a nuestro ego personal, al “yo” que tanto nos limita, para ser un “nosotros” amplio, variado, rico y lleno de diversidad. También nuestro ego comunitario tendrá que replegarse a favor de una comunidad que amplía horizontes, ensancha espacios y acoge sin etiquetar.

La intervención de Dios vendrá a través de acciones que llevaremos a cabo sugeridas por el Espíritu, en el discernimiento que tendremos que vivir y que aprender a vivir. Y habrá que estar atentos, porque al Espíritu tampoco le gustan los efectos especiales ni las mayorías abrumadoras. Él se mueve en lo pequeño y marginal.

Se hace un momento de silencio para interiorizar lo escuchado y abrirse a la Palabra.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS (RUT 1, 6-22)

Pero Rut respondió: «No insistas en que vuelva y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios; moriré donde tú mueras, y allí me enterrarán. Juro ante el Señor que solo la muerte podrá separarnos».

Viendo que Rut estaba decidida a seguirla, Noemí no insistió. Y las dos continuaron el camino hasta llegar a Belén.

Canto: Rut y Noemí de Ain Karem

<https://www.youtube.com/watch?v=mgZ3l72WdFo>

Rut y Noemí

¡Extraños instrumentos de salvación!:
dos mujeres solas de las que Dios se sirvió,
una gentil y otra judía,
Noemí “la dulce”, Rut “la amiga”,
obligadas por el hambre
a emigrar a la Ciudad del Pan.

Sin tierra, sin marido, ¡es el final!,
sin hijos que sus historias puedan eternizar.
Una la muerte, otra la vida,
Noemí “la amarga”, Rut, “fuerza activa”,
amistad que es signo de fidelidad,
fidelidad de Dios.

**Donde tú vayas, yo iré,
donde habites, habitaré. (2)
Tu pueblo será mi pueblo,
tu Dios será mi Dios.**

**Donde tú mueras, moriré,
donde te entierren, seré enterrada. (2)
Tu pueblo será mi pueblo,
tu Dios será mi Dios.
Solo la muerte nos separará,
tan solo la muerte nos separará (2).**

Meditación antes del Evangelio

La iglesia, como pueblo de Dios llena de gracia y de verdad, hoy se viste de fiesta porque está celebrando su nacimiento. Ella hunde sus raíces en el acontecimiento de Pentecostés cuando el Padre, por su Hijo, envía al Espíritu de la verdad y la vida a la humanidad. Los apóstoles reciben la fuerza del Espíritu en un contexto de debilidad y de miedo. Las puertas cerradas, en medio del mundo, por temor. Y es en medio de ese mundo y esa debilidad cuando se abren las puertas y las ventanas por la fuerza del Espíritu, y lo que era realidad encerrada y asustada se convierte en Iglesia sinodal, en salida, apostólica, misionera. Hoy sigue siendo así. Cuando sentimos el miedo es porque nos centramos en nosotros mismos, nos autorreferenciamos, y nos da miedo la realidad. Nuestra debilidad y los sufrimientos del mundo nos alarman y buscamos seguridad y conservación. Pero eso es dificultad para anunciar el Evangelio, para llevar la buena noticia al mundo, e impide nuestra propia realización como creyentes, apaga nuestra creatividad, no se abre al Espíritu. Celebrar Pentecostés es creer que «otra iglesia es posible», que hemos de superar nuestros miedos para construir y ser la Iglesia de la confianza, la que se arriesga en la misión y en el ejercicio de la misericordia.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS (JN 20, 19-23)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Canto / Credo: Creo en Vos

<https://www.youtube.com/watch?v=ls0Kq2EXIzY>

Oración de los fieles

Pedimos ahora que este Espíritu incendie el corazón de todos los bautizados que formamos esta nuestra Iglesia, más sinodal, más corresponsable, más comunión, más misionera. Que el Espíritu Santo empuje esta Iglesia actual como lo hizo en aquel Pentecostés primero a anunciar en medio del mundo de palabra y obra que ¡Cristo vive! y está en medio de la historia, en medio de la creación y junto a aquellos hermanos sufrientes.

- Te pedimos Señor abrírnos a las sugerencias del Espíritu para tener un lenguaje nuevo, una lengua de luz y de verdad, de libertad y de justicia, de coherencia y entrega radical, que toque a los jóvenes y cuente con ellos. Roguemos al Señor.
- Danos Señor la creatividad para llegar al hombre de hoy y hablarle en su propio idioma, en su dolor y angustia, en su pobreza y cansancio, en su desorientación y agobio, para más allá de las diferencias y las divisiones implantadas, llegar a entender a todos y a ser entendido tu mensaje de amor y gracia. Roguemos al Señor.
- Ahora no estamos para distinguírnos, sino para salvarnos; para salvarnos todos los cristianos en Cristo y todas las religiones en el amor. Ayúdanos Señor a abrírnos al lenguaje del ecumenismo y del diálogo, en la verdadera libertad y en el deseo del encuentro de lo más humano y lo más digno. Roguemos al Señor.
- Haz, Señor, que tu Iglesia, hoy como nunca, se sienta impelida por el Espíritu para vivir la diversidad de dones, ministerios y funciones atendiendo al bien común, sabiendo que es un mismo Dios el que obra todo en todos. Roguemos al Señor.

Oremos

Que la celebración de esta vigilia de hoy, prolongación del primer Pentecostés de la historia, libere los miedos y temores que hieren nuestro corazón, para que no desfallezcamos en la misión evangelizadora. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración final

Se recita a dos coros.

¿Por qué no yo?
¿Quién regará las posibilidades,
si se seca la imaginación?

¿Quién anunciará el baile
si perdemos las ganas de vivir?
¿Quién tocará la música
que nadie compone?

¿Cuándo habrá tiempo
para el amor verdadero?
¿Dónde habitará la justicia,
si en nuestra tierra campa la
fuerza?

¿Cómo escuchar
a un Dios silenciado?
¿Quién reavivará
tanta compasión adormecida?
¿Cuándo saldremos
de la celda?

La puerta está abierta.
Es hora de que los soñadores
silencien a los falsos profetas.

Hay que volver a danzar,
trenzando a nuestro paso
guirnaldas de verdad desnuda.

Que el cantor se quite la mordaza
y la prudencia,
que ha de encontrar la forma
de gritar la buena noticia
a todos
a cada uno.
Es la hora del buen pastor.
Es tu hora.

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ OLAIZOLA

